

FRAGMENTOS.

A mediados del siglo XVIII Veretz era una de las posesiones del duque de Aiguillon, ministro de Luis XV. Este ministro de perdición, como todos los hombres de aquella época, hizo que imprimieran allí de cinco á siete ejemplares de la *coleccion de trozos escogidos*, páginas obscenas é impías de la señora princesa de Conti. Demolido fué el castillo de Veretz durante la revolucion, especie de piscina de sangre, donde se lavaron las inmundicias que mancillaron á Francia. En Veretz y en la Trapa dejó Rancé recuerdos de sus dos distintas épocas: en Veretz la ligereza, la irreligion, las malas costumbres, seguidas de una destruccion completa; en la Trapa la gravedad, la santidad y la penitencia, que han sobrevivido á todo.

Terminada la venta de Veretz se deshizo Rancé de sus beneficios y solo se reservó un retiro malsano para morir en su recinto la Trapa. Dividióse Francia cuando Luis XIV tomó las riendas del Estado partieron unos á lidiar á estrañas tierras; retiráronse otros al desierto. Permanecieran fijas tres soledades, Puerto Real, la Cartuja y la Trapa. Francia respiró al fin guarecida tras del abrigo de sus guerreros y de sus anacoretas. Quiso el siglo XVIII eclipsar á Luis XIV, mas su mano se gastó en arañar el retrato. Napoleon vino á colocarse bajo la cúpula de los inválidos como para asegurar la gloria de Luis. En vano se acumulan los cuadros, las victorias del imperio en Versailles, pues no han sido bastantes á extinguir los recuerdos de las victorias del siglo XVII. Napoleon no hizo sino traer encadenados á presencia de Luis XIV los reyes á quienes Luis XIV Tabia vencido. Bonaparte ha formado su siglo: Luis XIV habia nacido para el suyo: qué será mas duradero ¿la obra del tiempo ó la del hombre? En el sepulcro de Luis habla de todos modos la voz del genio: solo la voz de Napoleon se percibe en su tumba.

Antes de hablarnos de los personajes que presenta en escena, nos introduce Grecia en el teatro de sus acciones: Prometeo encadenado se solaza con el Océano: los siete gefes juran delante de Tebas sobre un briquel negro: lloran los persas á la aparicion de la sombra de Dario: Edipo rey aparece en el umbral de su palacio: Edipo en Colona se detiene cerca del bosque de las Eumenidas, próximo á abandonar su destierro esclama Filocteto: «Adios dulce asilo de mi miseria!»

Fieles se han mostrado á este antiguo uso los escritores de la vida de los padres del desierto, griegos de nacimiento. Nos presentan á Pablo, primer hermitaño, escondido bajo una palmera: á Antonio, primer solitario, encerrándose en un sepulcro: á Pacomo, primer instituidor de los cenobitas, sentado sobre una piedra. No iremos tan lejos con Rancé, permaneceremos cerca de Versailles, á treinta leguas de la escalinata de mármol de la Orangerie, que aun no estaban empapadas en sangre, halláremos la austeridad de la Tebaida; y no obstante vibrará en nuestro oido el rumor de la corte como el mormullo de las olas del siglo.

Ese huérfano (el duque de Burdeos) acaba de llamarme á Londres y he obedecido á la carta cerrada del infortunio. Enrique me ha brindado hospitalidad en un país, que huye bajo sus pasos. Hevuelto á ver esa ciudad, testigo de mis rápidas grandezas y de mis miserias interminables, esas plazas llenas de tumulto y de silencio, de donde surgieron los fantasmas de mis juveniles años, cuanto tiempo han trascurrido desde que bosquejaba á René en Kingsington hasta estas últimas horas! El antiguo desterrado se ha visto en la necesidad de enseñar al huérfano una ciudad que apenas podian reconocer mis ojos.

Refugiado en Inglaterra por espacio de ocho años, despues embajador en Londres, relacionado con lord Liverpool, con M. Cannig y con M. Croker, qué de cambios se han ofrecido á mi vista en esos lugares desde Jorge III, que me honraba con su familiaridad hasta esa Carlota, á quien vereis en mis memorias! ¿Que há sido de mis camaradas de destierro? Unos han muerto, otros han pasado por diversos destinos: han visto como yo desaparecer á sus deudos y amigos. En aquella tierra, donde nadie se curaba de nosotros, teníamos no obstante nuestras fiestas y sobre todo nuestra juventud. Adolescentes, que comenzaban su vida por la adversidad, traian el fruto semanal de su trabajo para distraerse con algunos bailes de la patria. Se adquirian relaciones: orabamos en capillas que acabo de ver y en nada han cambiado. Dabamos suelta á nuestro llanto el 21 de enero, en extremo conmovidos á causa de la oracion fúnebre, pronunciada por el párroco emigrado de nuestra aldea. Ibamos tambien á lo largo del Tamesis á ver entrar en el puerto naves cargadas de riquezas del mundo, admirar las casas de campo de Richmond, nosotros tan pobres, nosotros privados del techo paternal. Todas estas cosas eran verdaderas felicidades. ¿Habreis de volver felicidades de mi miseria? ¡Ah! resucitad compañeros de mi destierro, camaradas del monton de paja que nos servia de lecho, vedme ya de vuelta. Dirijámonos de nuevo á los jardinillos de una arrinconada taberna, para beber una taza de malísimo té, hablando del país que nos dió cuna. Mas no veo á nadie: me he quedado solo.

Madama Sand se lleva la palma entre cuantas mugeres han comenzado la gloria de Francia. El arte vivirá siempre bajo la pluma del autor de *Lelia*. Verdad es que no puede llevarse mas lejos el insulto á la rectitud de la vida; pero Mma. Sand hace descender su talento sobre el abismo, como he visto caer el rocío sobre el mar muerto. Dejémosla hacer provision de gloria para cuando se sacie de placeres. Las mugeres se ven seducidas y arrastradas por sus juveniles años: algo mas tarde añaden á su lira la cuerda grave y lastimera en la que se esplican la religion y el infortunio. La vejez es una viajera nocturna: para ella está escondida la tierra no descubre mas que el cielo.

CHATEAUBRIAND: vida de Rancé, reformador de la Trapa.

APUNTES BIOGRAFICOS.

HORACIO VERNET.

CONCLUSION.

Pero el arte no debia de llorar tantas pérdidas y tantos tesoros escondidos: vuelto á Francia é impelido rápidamente á la gloria, Carlos Vernet se casó en 1787 con la señorita Moreau, y dos años despues, en junio de 1789, nació en Paris Horacio Vernet, el ilustre y fecundo artista, uno de los primeros pintores de la actual escuela, el brillante historiador de las batallas y de las escenas guerreras del imperio, el pintor favorito de los soldados modernos, el pintor militar por excelencia; en fin, el autor de la batalla de Fontenix, de la batalla de Bovines, de la batalla de Jemmapes, de la batalla de Montemirail, de la despedida de Fontainebleau, de la Judit, de Macepa y de otros mil cuadros de historia, que el grabado ha hecho populares, y que semejantes á las hojas de encina son llevados por el viento de su renombre á través de toda Europa. Al mérito de sus padres, al sentimiento poético, á la inspiracion, á la maravillosa fecundidad de José, el pintor de marina, el que se hizo atar á un mástil para estudiar y sorprender la tempestad, al donaire, al ingenio, al número de Carlos, el pintor de caballos y de cargas de caballería; á todas esas cualidades une Horacio Vernet la elevacion del pensamiento, la armonía de la composicion, el movimiento, el drama, el vigor y la solidez del colorido; es el Guido Reni de la pintura francesa. Horacio Vernet es tan gran poeta como gran pintor; su paleta es á veces rica hasta el punto de desvanecerse, y siempre variada hasta lo infinito. Ha dado cien batallas importantes con su pincel, ya á los ingleses, ya á los rusos, ya á los austriacos, ya á los ejércitos de la coalicion, ya á los beduinos, ya á los árabes del desierto, y ninguna de estas batallas se parece á otra; cada una tiene su perspectiva, su verdad y su carácter histórico. es sin duda un hábil general, quien sabe disponer de sus tropas, colocar su ejército, hacer sus evoluciones y manejar con arte todos sus recursos; cuando tengamos guerra, si carecemos de mariscales útiles para el servicio, se podrá elegir á Horacio Vernet para mandar en gefe un ejército. Por desgracia, á pesar de sus inmensos bigotes de mameluco, no es todavia mas que capitán del estado mayor de la Guardia Nacional de caballería de Paris.

Desaparecian los griegos y romanos de la escuela de David cuando se anunció Horacio Vernet con sus soldados franceses, sus grupos militares, llenos de vida y de colorido, sus líneas humentes de las batallas modernas; en fin, todo su estado mayor y su séquito de gloria, de movimiento, de luz y de ruido. Su reputacion creció de pronto, y cuando su padre Carlos Vernet murió, ya era célebre Horacio: el nombre glorioso que habia heredado adquiria cada vez mas gloria.

Horacio Vernet se ha creado un renombre popular en toda Europa, no menos por su inisputable talento que por su prodigiosa fecundidad. Fuera locura intentar hacer mencion de todos sus cuadros, eso equivaldria á contar las arenas de los mares, las estrellas del firmamento. Nunca ha compuesto Scribe tantos vaudevilles, jamás Lope de Vega escribió tantas comedias. Habeis visto sus cazas en los bosques, en las llanuras, en los pantanos, en el desierto. Habeis visto su Macepa asaltado por lobos que ahullan, y cuyos ojos centellean, y su Macepa, rodeado de yeguas salvajes bajo un cielo sombrío, cerca de un espumoso torrente, sobre el cual prolonga sus negros y verdes brazos la secular encina. Habeis visto su Poniatowski cuyo caballo se lanza al Elster con orgullo. Habeis visto á su abuelo sujeto al mástil de un buque y balanceado por el ímpetu de las olas. Y su Pacha tranquilo como el leon que le sostiene mientras los mamelucos espiran bajo el hacha de sus verdugos, y mientras sus súbditos, sintiendo el porvenir, permanecen mustios y palpitantes detras de su alteza. Habeis visto su Edith con cuello de cisne y cabellos castaños, y su estudio donde le contemplan artistas y señores, y su lúbrico Olofernes adormecido en el deleite mientras centellean el sable y los ojos de Judit; y su Rafael delante del papa y su cohorte de artistas; habeis visto sus hijos de Paris, sus conscriptos y sus pelotones de la antigua guardia con los rostros surcados de heridas y sus escuadrones de caballería que levantan leguas de polvo, y sus prisioneros, que dirigen la última mirada hácia su patria y sus veteranos que lloran en medio de las osamentas de sus hermanos, y sus estados mayores relucientes charreteras, de cruces, de cintas, de corazas y de sudorosos caballos. Habeis visto su despedida de Fontainebleau, el águila que se inclina y el emperador que desaparece, habeis visto, su batalla Jemmapes, su batalla de Hanan, su batalla de Mommiratili, su batalla de Poines, es decir, la república, el imperio y la restauracion.

Todo lo ha hecho, ha sido poeta, pintor, novelista, historiador, todo lo ha hecho, repito; caballos para poblar las dehesas de un príncipe; soldados para completar los ejércitos de Napoleon; niños y mugeres para reparar los desastres de una epidemia. Ayer discípulo, hoy maestro, nunca estacionario, siempre orijinal y atrevido. Mirad desarrollados sus lienzos en todas partes. Hay en Paris un cuadro suyo, otro en Ambere, otro en Roma, otro en Constantina; mañana le encontrareis con otro cuadro en san Petersburgo ó en Jerusalem. Y despues de todo esto no podreis menos de convenir en que Horacio Vernet es el pintor mas ilustre, el mas fecundo y el mas popular de nuestros dias.



CONSUELO.

Una memoria hermosa
dentro del corazon, amante guardo,
mas pura que la rosa
mas perfumada que el clavel y el nardo,
que vierte todavía
en las llagas del alma su ambrosía.

Ignoro que camino
estrella blanda ó amoroso viento
á presentarla vino
á mi desacertado pensamiento,
cuando en la noche triste
deploraba mi bien, que ya no existe.

Mas sé que los enojos
su bálsamo de paz no repelieron.
—Si turbios vuestros ojos
lloran dichas fugaces que perdieron,
alzado, hermanos míos,
al sumo bien los pensamientos pios.

Pasando de corrida
esta memoria que mi mente alhaga,
con ala humedecida
toca mi sien; del corazon apaga
el fuego devorante;
vuelve la animacion á mi semblante.

Y ver ya me figuro,
en medio de esplendores diamantinos,
del inmortal seguro
abiertos los alcáceres divinos
á do, en alegre bando,
mis soñadas venturas van volando.

No temo que la suerte
seque esta flor, la sola que me resta,
que el brazo de la muerte
contra ella esgrima la segur funesta,
ni que el esquiife mio,
su aroma por buscar, rompa un bajío.

De lazos terrenales
libré por fin mi combatida planta,
sus bárbaros dogales
sobrado comprimieron mi garganta;
asaz senti en el pecho,
propio y ageno, el mundanal despecho.

Hoy vuelvo con delicia
á la primera edad de la inocencia,
y al ver allí propicia
meaciéndose en sus brazos mi creencia,
como al reclamo el ave,
corro á buscar su resplandor suave.

¡Dichoso el peregrino
que, como yo, para su bien conserva,
al navegar sin tino,
cuando le acosa tempestad acerba,
el amoroso puerto
siempre al perdido marinero abierto!

¿Véis? ¡Du.ce enjuga el llanto de los ojos
el paño virginal de los altares!
Llegad, si huiis la furia de los mares,
ó de áspero desierto los abrojos,
ó el puñal roedor de los pesares.

Llegad; oireis angélicos acentos
vibrar, con gozo en vuestro pecho herido.
—¡Dígalo yo, que alzada mis lamentos
con uno y otro funeral gemido
lleno de afan ensordecí los vientos!

Desque en tus aras apagué, Dios santo,
el incienso infantil de mi homenaje
iba vagando en soledad y llanto.
¡Siempre aflijido, y sin hallar en tanto
quien se asociara á mi vivir salvaje!

Cual zarza entre rosales, cual ardiente
viento meridional, tal me evitaban,
que ora sombría y sin color mi frente,
y al estrecharla acaso incautamente,
las venas de mi mano la quemaban.

Yo sentí resvalar cual transitoria
celestes estrella ó ilusion de gloria
por el confin de mi penosa via,
de mi infancia de amor una memoria
que tu sagrado nombre me traia;

Y como al dulce albor de la serena
mañana de abril brota el rocío
y el bosque anima y la floresta amena,
asi brotó para apagar mi pena
el copioso raudal del llanto mio.

¡Adios! glorias del mundo mentirosas;
si al contemplar vuestro placer deshecho
con lágrimas de hiel bañé mi lecho,
hoy quiero unjir con lágrimas piadosas
las hondas cicatrices de mi pecho.

¡Dichas del mundo, adios! Yo con locura
no mas anhelaré de vuestras flores,
aspirar la odorifera dulzura,
pues, aun brotando en albas de ventura,
siempre dias me dieron de dolores.

No mas profanos cánticos eleve
el espatriado misero, ni pruebe
la copa del amor que embriaga lenta,
el que acosado de avidez sedienta
de la infelicidad las heces bebe.

¡Ah! solo á ti, mi Dios! puro se encumbra
el himno de mi amor: á tu vislumbre
mi corazon contrito se estasia;
que solo de tu alcázar en la cumbre
la sombra de la dicha me sonrie.

EDUARDO GONZALEZ PEDROSO.

REVISTA DE TEATROS.

La noche del miércoles se puso en escena nuevamente en el teatro del Circo el hermoso baile *La Linda Beatriz ó el Saño*. La concurrencia fue tan numerosa como la de la primera noche que se ejecutó y todas las primeras partes, y con especialidad la interesantísima Guy Stepha, brillaron en su desempeño. Creemos que á pesar de haber estado lleno el teatro, todas las noches que este baile se ha representado, todavía no se habrán cubierto los gastos que debe haber originado.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en cinco actos, titulado: **SANTIAGO EL CORSARIO**. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funcion.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: 1.º **¿SE SABE QUIEN GOBIERNA?** comedia en dos actos. 2.º Baile nacional. 3.º **DOS AMOS PARA UN CRIADO**, comedia nueva en un acto. 4.º Baile nacional.

NOTA. *Dos amos para un criado* se vende en las librerías de Cuesta y de Rios.

DE VARIIDADES.

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: **MI EMPLEO Y MI MUJER**. baile y sainete.